

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el evento de pedagogía de paz en El Retorno, Guaviare**

**Fuente:** <http://es.presidencia.gov.co/discursos/Palabras-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-el-evento-de-pedagogia-de-paz-en-El-Retorno-Guaviare>

**El Retorno, Guaviare, miércoles, 6 de julio de 2016  
SIG - SIG**

Que honor, qué emoción ser el primer Presidente en la historia de Colombia que viene aquí a El Retorno. Me complace enormemente poder decir eso. Eso quedará escrito en mis memorias como uno de los actos importantes de mis ocho años de gobierno.

Hemos hecho muchísimo en este país, buscando algo que ha sido esquivo en el país entero y aquí en este departamento de Guaviare y aquí en El Retorno: acabar con el conflicto armado.

Y yo hablaba con el Gobernador y con los alcaldes de los cuatro municipios antes de venir aquí, allá en San José del Guaviare. Y el Gobernador me decía mire, Presidente, hay dos cosas que, si nos ayudan, este departamento despega. Despega en su actividad económica, en su desarrollo en su prosperidad.

La parte agropecuaria. Este es un departamento eminentemente agropecuario. Y la parte del turismo, la belleza de este departamento, de su gente, tiene un potencial enorme. Y ambas actividades generan empleo, generan oportunidades, generan prosperidad.

Y yo le decía: Gobernador, usted no tiene que mencionar eso. Si la paz nos va a traer muchos dividendos y muchos beneficios, tal vez en los dos sectores donde más beneficios va a traer es precisamente en el sector agropecuario y en el sector del turismo.

En el sector agropecuario, porque precisamente la paz se ha negociado en torno a un punto fundamental: al desarrollo rural, a la inversión en el campo. Porque ha sido el campo el que ha sufrido más estos 50 años de conflicto.

El campo se ha venido retrasando por falta de inversión, por falta de presencia del Estado. Y eso es lo que queremos corregir. Por eso el único punto, ¡el único!, que acepté negociar como política pública fue precisamente el que tiene que ver con el desarrollo rural integral.

¿Y ahí qué se negoció? ¿Cuáles fueron los acuerdos?

Algo que, con o sin Farc, necesita el campo colombiano. Más carreteras, más inversión en bienes públicos, más colegios, más hospitales, más proyectos productivos y más acceso de la tierra a los campesinos. Eso fue lo que se negoció.

Aquí no se le va a quitar la tierra a nadie que la esté explotando en forma legal. Sé, por ejemplo, que en María y en Barrancón las comunidades estaban intranquilas, pero pueden estar tranquilas. No se les va a quitar la tierra.

Hay tierra suficiente, campo para todos en el país. Y lo que vamos a hacer es poner a producir esa tierra.

Veía yo en la plaza de mercado que acabamos de inaugurar y de ver, porque ya está operando hace ya algún tiempo, unas piñas, por ejemplo. Unas piñas maravillosas un tamaño que se ve en pocos sitios del mundo.

El potencial que tiene el Guaviare para despegar como departamento próspero es inmenso con esta paz. Y eso es lo que nos va a traer: más desarrollo rural, más inversión en los bienes públicos.

Y el turismo, que me mencionaba el señor Gobernador. Esta belleza de departamento, con todas esas oportunidades para desarrollar la industria del turismo.

Eso es lo que ha sucedido en todos los países que han firmado la paz en sus respectivos lugares y en sus respectivas épocas de la historia, el turismo se multiplica.

Porque millones de turistas han dejado de venir a Colombia simplemente porque somos un país con conflicto armado, somos un país todavía oficialmente en guerra.

De manera que en esos dos rubros que el Gobernador me mencionaba este departamento es tal vez de los departamentos que más futuro tienen cuando podamos firmar la paz.

También me decían los señores alcaldes las necesidades que tienen en materia de, por ejemplo, inversión. Todos los municipios necesitan más inversión. Y todos los municipios necesitan más carreteras, más vías terciarias.

Aquí hay necesidades en este departamento de unas carreteras que les permitan a los campesinos sacar sus productos a los mercados, a las ciudades, a los centros de consumo.

Eso también va a poder ser posible cuando dejemos de dedicarle tantos recursos a la guerra y podamos invertir más en infraestructura, en colegios, en hospitales, en inversión social.

Se ha hecho muchísimo en estos seis años de gobierno. Gracias al apoyo del Congreso de la República hemos logrado aprobar reformas que han transformado a muchos municipios, entre ellos El Retorno.

Veíamos una maquinaria que va a ser utilizada para mantener las vías terciarias, una maquinaria que va a ser utilizada para ser otro tipo de obras. Eso es producto de las regalías que El Retorno no tenía antes, que ahora tiene.

Muchos de los municipios aquí en el Guaviare, los cuatro, tienen ahora regalías que antes no tenían. Y eso es una inversión que vamos a continuar en la medida en que podamos crecer más rápido.

Y la paz nos va a permitir crecer a tasas más altas, generar más empleo. No se va a dar de la noche a la mañana, tenemos todos que poner nuestro granito de arena.

Porque esta paz no es mía, no es de Juan Manuel Santos, no es del Presidente de la República, no es ni siquiera de mi gobierno.

Esta paz les pertenece a todos y cada uno de ustedes. Ustedes, los compatriotas, ustedes los colombianos se merecen esta paz después de más de 50 años de guerra.

Y quiero muy rápidamente explicarles por qué este proceso les va a traer tantos beneficios y por qué no existen motivos para preocuparse, porque sé que muchos de ustedes tienen preocupaciones válidas, porque es un cambio muy, muy importante en la vida del país.

Aquí en El Retorno, aquí en el Guaviare, la inmensa mayoría de todos ustedes, en Colombia, no hemos vivido un solo día de paz y a veces le tenemos miedo al cambio.

¿Esta paz qué nos va a traer? ¿Qué va a significar? Eso es lo que quiero explicarles muy rápidamente

El primer punto que negociamos, ya lo expliqué, no es nada diferente a más inversión en el campo, más prosperidad en el campo. Quién puede negarse a eso, si el campo es el futuro de Colombia y del mundo.

Aquí vienen los mandatarios internacionales a decir: se nos está acabando el alimento, dónde vamos a producir alimentos para alimentar a los chinos, a los indonesios, que están creciendo a unas tasas altísimas, miles de millones de personas van a necesitar de dónde comer.

¿Y quién tiene un campo privilegiado para producir más alimentos? Me lo dicen ellos: Colombia. Y dentro de Colombia, ¿qué departamento, por ejemplo, se puede

convertir en una despensa, no solamente para Colombia sino para el mundo entero? El Guaviare.

Ahora sobrevolábamos cuando vinimos de San José aquí a El Retorno, unos campos maravillosos donde hay ganado y bienvenido el ganado por supuesto. Hay, me decía el gobernador, cerca de 300 mil cabezas de ganado en el Guaviare.

Pero en la medida en que podamos ir transformando esa tierra en una tierra mucho más productiva, produciendo por ejemplo esas piñas maravillosas que vimos ahora en la plaza de mercado, eso va a generar más empleo, va a generar más prosperidad, y va a convertir al Guaviare en una verdadera potencia económica.

Y tengan la seguridad de que así va a ser. Porque la demanda por alimentos va a seguir creciendo en el mundo entero y aquí va a ver mucha inversión cuando venga la paz.

Muchos inversionistas que no ven la posibilidad, nunca han contemplado la posibilidad de venir a invertir dinero aquí en el Guaviare, porque el Guaviare ha sido un centro infortunadamente del conflicto. Pero ahora vamos a convertirlo en un centro de prosperidad, en un centro de atracción, de inversión, de turismo, de bienestar para toda su población.

Yo me acuerdo cuando era Ministro de Defensa, yo venía con cierta frecuencia aquí al Guaviare a dirigir operaciones que hacían nuestras Fuerzas Militares.

No tenemos nunca suficiente gratitud para pagarles a las Fuerzas Militares, a nuestros soldados, a nuestros policías su trabajo que han hecho durante todos estos años y que nos está permitiendo acariciar esa paz.

Me acuerdo perfectamente aquí cerquita en una vereda que se llama La Costeñita, en un sitio que se llama La Paz, la Operación Jaque, cuando rescatamos a esos 15 secuestrados sin derramar una sola gota de sangre.

Y recuerdo muy bien que en ese momento el periodista más importante del mundo entero me entrevistó desde Washington y me decía: “el mundo entero tiene sus ojos

puestos en Colombia y en sus Fuerzas Militares y en su Ejército. Esa operación de inteligencia militar no se había visto en toda la historia del mundo”.

Pero eran los momentos en donde la guerra estaba en pleno apogeo. Ahora que estamos acariciando esa paz, ahora que hemos venido negociando esa paz, todo va a cambiar para bien.

El segundo punto que negociamos en La Habana tiene que ver con lo que llaman la participación política, que no es nada diferente, nada diferente a ir fortaleciendo nuestra democracia, a que el pueblo tenga cada vez mayor voz y voto en las decisiones que van a determinar su futuro.

También en el punto tercero, y esto les interesa muchísimo a muchos campesinos aquí del Guaviare, negociamos el punto que tiene que ver con el narcotráfico. Aquí en el Guaviare hay extensas plantaciones de coca, cultivos ilegales.

Los campesinos –y quiero enviarles este mensaje-, los campesinos que están hoy cosechando coca van a tener una gran oportunidad, porque sé que quieren cambiar, y van a tener por primera vez una gran oportunidad para cambiar para bien, para ser propietarios de tierra y para tener un futuro mucho más halagüeño.

En los acuerdos que hicimos con las Farc, ellos, los miembros de las Farc, que hasta este momento han venido protegiendo los cultivos de coca, porque de ahí se alimentan, de ahí se financian, han acordado, han accedido a que van a trabajar con el Estado para poder ofrecerles mejores alternativas a los productores de coca, a los campesinos que están dedicados al cultivo de la coca.

Y eso por primera vez nos va a permitir, al Estado colombiano, llegar a esos sitios con presencia del Estado, del Banco Agrario con créditos, de la Prosperidad Social con obras, para que esas zonas del país que han estado tan deprimidas y tan afectadas por la violencia encuentren también un mejor futuro.

Yo he venido tratando de cambiarle al mundo entero su enfoque en la lucha contra las drogas.

Allá en Naciones Unidas les he dicho en varias ocasiones: ¿Cómo puedo decirle yo a un campesino que crece marihuana, que está cometiendo un delito, si por ejemplo la marihuana consumirla en varios estados de Estados Unidos es legal? Hay que cambiar esa mentalidad.

Toda la contundencia del Estado contra los narcotraficantes, pero al mismo tiempo démosle una mano para que puedan cambiar de vida y tener una oportunidad a los campesinos, que no son victimarios sino víctimas de este negocio.

También el punto cuarto que ya está negociado. Tiene que ver con las víctimas, millones de víctimas que están simplemente reclamando sus derechos. Muchas de las víctimas lo único que quieren saber es por qué hicieron lo que hicieron, o dónde están sus seres queridos.

¿Dónde está mi hijo? ¿Dónde está mi hija?, me dicen muchas víctimas.

¿Dónde están mis familiares que desaparecieron? Con eso quedo yo satisfecha, me dicen las víctimas.

Otras quieren justicia, por supuesto. Y va ha haber justicia para los máximos responsables de los crímenes atroces, de lesa humanidad.

Otros quieren reparación, y se les está reparando. Llevamos 600 mil víctimas reparadas y vamos a seguir reparando a las víctimas. Una reparación que a la larga es simbólica.

¿Cuánto vale una hija o un hijo? ¿Cuánto vale un papá o una mamá? Eso no tiene precio.

Pero las víctimas quieren que se les reconozca como víctimas y eso es parte fundamental también de este proceso, porque eso permite cicatrizar las heridas que se han venido abriendo durante tres generaciones de guerra que hemos sufrido los colombianos.

Y ese proceso nos va a permitir cicatrizar esas heridas y vivir a todos en paz.

Y el último punto, el que firmamos hace unos días, el 23 de junio, que tiene que ver con el fin del conflicto. Es el punto que estábamos esperando, porque mucha gente decía: No, las Farc nunca se van a desarmar.

Pues no solamente se van a desarmar, sino que acordaron un cronograma preciso, específico, con verificación ni más ni menos que de las Naciones Unidas, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Observadores, verificadores del mundo entero van a venir a cerciorarse de que efectivamente entreguen hasta la última pistola. Y que ese día dejan de existir las Farc, porque ya no va ser un grupo armado.

Y eso cambiará la faz de Colombia, porque podremos entonces, a partir de ese momento, decir se acabó la guerra con las Farc, se acabó esa guerra que tanto dolor ha traído al pueblo colombiano, a los territorios como el Guaviare.

Y por eso es que vamos a tener la oportunidad de oro.

Ese punto tiene que ver también con la concentración de las Farc mientras se desarman, lo que hemos llamado las zonas veredales transitorias.

Y ahí –le explicaba yo al Alcalde de San José del Guaviare– no hay por qué temer nada, todo lo contrario.

Algunos alcaldes me están diciendo ¿y por qué no me ponen a mí una zona veredal transitoria? Porque eso me va a permitir poder tener proyectos adicionales a los que hoy están contemplados.

Y en esas zonas veredales transitorias va a haber una seguridad absoluta, porque nuestra Fuerza Pública, nuestros soldados y nuestros policías serán los encargados de asegurar esas zonas que van a durar solamente seis meses.

De manera que ahí no hay nada que pueda preocupar a nadie. Todo lo contrario, aquí lo que vamos hacer después de que esas zonas desaparezcan es más inversión y más proyectos.

Y ya están identificados unos municipios, 350 municipios en primera instancia, donde vamos a concentrar las inversiones, los proyectos productivos, las inversiones en infraestructura.

Por supuesto que el Guaviare está dentro de esas zonas que van a concentrar lo que llaman el posconflicto.

Y todo eso ha sido a sido cuidadosamente diseñado, cuidadosamente negociado.

Con las Farc, a quien he combatido toda mi vida, son y han sido mis adversarios pero les he dicho: ustedes dejan las armas, los responsables pagan sus penas y yo me convertiré en una persona que defenderá su derecho a hablar, a decir el día de mañana lo que quiera hablar y decir.

Porque de eso se trata una democracia, de respetar las diferencias.

Puede que las Farc piensen totalmente opuesto a lo que yo pienso, pero respetémonos. No por pensar diferente nos vamos a matar. De eso se trata este proceso de paz.

Y alguien me decía en estos días que el Frente Primero de las Farc tenía dudas o algunas personas del Frente Primero de las Farc tienen dudas de si acogerse a este proceso de paz o no. Que de pronto algunos iban a continuar y no se iban a acoger a proceso de paz.

Permítanme aprovechar aquí desde El Retorno, desde el Guaviare, para darles un mensaje a esas personas del Frente Primero que tienen dudas.

No lo duden. Acójense a este proceso, porque será su última oportunidad.

Yo he venido fortaleciendo nuestras Fuerzas Armadas y hoy, a mucho honor, tenemos el mejor Ejército de nuestra historia, la mejor infantería de Marina de nuestra historia, la mejor Fuerza Aérea, con el mayor número de aviones y helicópteros de nuestra historia; y la mejor Policía, mejor dotada, de nuestra historia.

Una Fuerza Pública, unas Fuerzas Armadas que no fueron objeto de negociación con las Farc. Porque esa fue una de las condiciones que yo puse desde un principio: las Fuerzas Armadas no serán negociadas, ni discutidas con las Farc. Su futuro lo determinaremos nosotros, el Estado colombiano, con los comandantes de las Fuerzas.

Y ese futuro es el de unas Fuerzas más fuertes, unas Fuerzas más poderosas. Y todo ese poder de nuestras Fuerzas se concentrará en quienes se queden por fuera de este proceso.

Todos esos miles y miles de soldados que tenemos por el territorio nacional, que hoy están cuidando por ejemplo nuestros oleoductos, los traeremos a perseguir a quienes se queden por fuera.

O sea que cualquiera que tenga alguna duda, que mejor la deje a un lado y se acojan, porque es la última oportunidad que tienen para cambiar de vida. Porque de otra forma terminarían –se los aseguro– en una tumba o en una cárcel.

De manera que este departamento –querido Gobernador, como le venía diciendo– y a ustedes aquí en El Retorno, municipio tan importante–, que ha sufrido tanto pero está viendo la transformación, lo que ustedes han visto en estos últimos años es apenas una primera cuota inicial de lo que podría ser este municipio y este departamento con paz, con más inversión, con más empleo.

Y para eso necesitamos que todos los colombianos nos unamos, que acojamos como una gran oportunidad. Y que todos nos convirtamos en los responsables, en los propulsores de esta paz.

Cuando firmemos el fin de las Farc, cuando firmemos el fin del conflicto, ahí podremos es construir, comenzar a construir la paz. La paz se construye desde los territorios, la paz se construye desde el Guaviare, la paz se construye desde El Retorno.

Y por eso ustedes van a ser los principales protagonistas.

Mañana o en las próximas semanas, la Corte Constitucional va a fallar sobre el proyecto de ley que el Congreso de la República –gracias representantes– aprobaron para convocar un plebiscito, porque esa fue otra de las promesas que yo le hice al pueblo colombiano.

Cualquier cosa que yo negocie con las Farc, los acuerdos, serán sometidos al pueblo. El pueblo tendrá la última palabra. No lo decidirá el Presidente. Yo tenía la autoridad para poder decidirlo, pero dije no. El pueblo soberano, el pueblo inteligente, el pueblo libre de Colombia, será quien tenga la última palabra.

Y esta ley que aprobó el Congreso será aprobada o improbada por la Corte Constitucional.

Yo estoy seguro, porque la Corte sabe muy bien que la paz es un deber y un derecho consignado en nuestra propia Constitución y que el pueblo es soberano y que tiene toda la lógica del mundo que sea el pueblo el que decida finalmente sobre estos acuerdos.

Si la Corte Constitucional le da la bendición a la ley, voy a convocar un plebiscito. Nosotros no hemos tenido un plebiscito desde el año 57. Esto es algo nuevo.

Pero lo que quiero decirles a ustedes aquí en El Retorno, es que este plebiscito y esta paz los necesita. Esta paz –repito– no es mía. Es de ustedes y ustedes tienen que apropiarse de esa paz.

¿Y cómo se apropian de esa paz? Saliendo a votar el día del plebiscito.

Yo estoy seguro que El Retorno le va decir ¡Sí a la paz! ¡Sí a la paz!

Porque ustedes se merecen esa paz, porque ustedes se merecen ese mejor futuro que esa paz va traer para El Retorno, para el Guaviare y para Colombia.

Que Dios los bendiga y muchas gracias.

(Fin)